

Berlin, 10 de julio de 1929.-

Sr. Dr. Serrano Escobar

Presidente de la Asociación General de Estudiantes Latino Americanos en Berlin y Encargado de la Legación de El Salvador.-

Savignyplatz 1
Charlottenburg.-

Para la sección "Documentos de Aullanta"

Estimado Serrano:

Acabo de enterarme incidentalmente que Vd. es un representante oficial de Don Pio Romero Bosque aquí y tan luego me repongo de mi perplejidad después de saberle Presidente electo de la Asociación General de Estudiantes Latino Americanos en Berlin (Agela), le escribo estas líneas. La gravedad que esta incompatibilidad crea, en mi modesto concepto, obliga esta disquisición quizás desagradable, pero ací mismo necesaria. Quiénes estamos en la Agela y hemos adherido a ella sabemos perfectamente cuáles son las finalidades que persigue. Entre la simpatía de los gobiernos cómplices de nuestra América y la solidaridad firme con los núcleos dinámicos portaestandartes de un nuevo espíritu de fraternidad, nacionalismo y anti-imperialismo continentales, siempre rechazamos lo primero y defendimos resueltamente lo último. La disyuntiva ha sido siempre dilemática y ninguna actitud de complacencia o tolerancia podría hacernos aparecer como cómplices conscientes o ingenuos de cualquiera tentativa en desacuerdo con los postulados ideológicos de la institución y con lo que nos es aún más caro: nuestro íntimo patrimonio de lealtad a nosotros mismos.

Includiblemente su elección es una elección desgraciada. Como ella está consumada no es el hecho de discutirla o de anularla. No lo discuto a Vd. tampoco. Malgrado ser Vd. un funcionario diplomático, no dudo que las reflexiones que mi carta suscite lograrán remediar las complicaciones planteadas. A su falta de aceptar responsabilidades que le será absolutamente imposible cumplir honrada y debidamente, ha precedido la mayor y más grave de quíenes sabiéndolo vinculado a la diplomacia criolla y conociéndolo demasiado, propiciaron su nombre y le eligieron. Pero todo puede subsanarse, aún después de pasadas las primeras veinticuatro horas, pues, queda el camino de la persuasión y la vía de la retirada. Persuasión para Vd. a fin de que comprenda su situación embarazosa, difícil e inconciliable y adopte una resolución que salvando a la Agela, le salve y nos salve; retirada, para nosotros los que buscamos principios y queremos que la institución no pierda las bases ideológicas que determinaron su nacimiento, tal como así ha acontecido con alguna de las existentes en el viejo mundo, en caso contrario. El dilema es fatal y todo maridaje es imposible. O Vd. es diplomático al servicio de su Gobierno o Vd. es Presidente de una agrupación de jóvenes en lucha abierta con aquel. O Vd. mantiene ambas representaciones y nosotros huimos en busca de mejores aires, o Vd. renuncia por delicadeza para con todos y por respeto así mismo, y la Agela continúa tratando de descubrir cada vez mejor sus orientaciones y actividades. Este es el caso. Toda complacencia o tolerancia sería nociva para todos, y nefasta para la institución. Creer que nosotros podríamos vivir o aceptarlas es pueril. Nadie pretenderá v.g. que el eminente jefe del movimiento anti-imperialista continental, nuestro querido Haya de la Torre, que ha recibido la adhesión de un Romain Rolland y un Alfredo Palacios, de un Manuel Ugarte y de un José Vasconcellos, se mantenga dentro de la Agela cuando la preside precisamente un funcionario del Gobierno de El Salvador que le desterrara violentamente para acatar servilmente las órdenes del imperialismo yanqui. O que, igualmente, por ejemplo, se pretendiera que mi renuncia no se produjera ante tales circunstancias, después de haber dictado normas principistas que orientaran a la Federación Universitaria de La Plata en la época de mi Presidencia, completamente en disconformidad con aquellas y después de

de haberlas propugnado aún más en mis conferencias ante las juventudes de Chile y Uruguay y ultimamente ~~maximix~~ en la Société des Savants de Paris en mi calidad ya de representante oficial de los universitarios de La Plata en Europa. ^R iguales razones se podrían hacer si se considerara el caso de todos los entusiastas e inteligentes camaradas que en la Agela han trabajado siempre por que todas sus actividades se ajusten a una línea rigidamente doctrinaria de acción.

No dudo que será Vd. un espíritu comprensivo. La situación que crea su elección es en verdad sumamente enojosa para nosotros. Toda liason es enteramente inaceptable. Los compromisos planteados no tienen solución posible con su permanencia o con la nuestra simultaneamente, sin producir un cambio de frente o en Vd. en nosotros. Todo acercamiento es imposible. Si Vd. conoce los principios que inspiraron la fundación de estas instituciones de estudiantes latinoamericanos en Europa, y no suspira la imbécil idea de convertir la Agela en una simple asociación de jencouse dorée, cuya aspiración de por vida parte de la moda y termine en la farándula de una amistad y confraternidad ganada con chopps de cerveza estara absolutamente identificado con mi manera de pensar. En más de una oportunidad Vd. estara con una amenazante espada de Damocles por los dos costados: la Agela y su Gobierno. No es el instante de hacer vaticinios. Una predicción en un caso como este sería atrevida. Me ahorro toda suposición por cuanto cualquiera que fuera pecaría por su base. Pero le advierto que yo en un caso semejante (!libreme Dios y el Señor de los Ejércitos de encontrarme alguna vez ante uno parecido!) no sabría qué hacer a fin de no sacrificar a ninguno y mantener esa concordancia que Vd. parece quiere o se afana en mantener, entre dos cosas tan opuestas, tan irreconciliables, tan lejanas, tan absolutamente lejanas una de otra. O Vd. claudica como miembro de la Agela y hace claudicar a la institución violando todos sus principios; o Vd. ~~se enfrenta a su gobierno~~ y le acusa como cómplice del imperialismo yanqui, defendiendo la causa de su pueblo esclavizado, que es la causa de redención de la gran patria desde Rio Grande hasta Cabo de Hornos. Desde ya el camino está abierto y Vd. no puede eludir de adoptar una definición categorica. O su renuncia o la nuestra. No olvide que Platón en su "República" ya decía: "Cada ciudadano debe tener un solo empleo, aquel para el cual trae, al nacer, más disposición", y piense bien, medite bien, una solución.

Mientras tanto le saluda atentamente su afmo.

Fdo. Luis E. Heysen

Luis E. Heysen
17 Roscherts. II. r.
Charlottenburg, Berlin.-